

SUMARIO

Sobre la creación de los estilos Arquitectónicos, por Miguel Augusto García Viñolas.

Concurso de Anteproyectos para la Gran Cruz en el Monumento Nacional a los Caídos:

Primer premio: Anteproyecto de los Arquitectos Enrique Huidobro, Luis Moya y Manuel Thomas.

Segundo premio: Anteproyecto de los Arquitectos Juan del Corro, Federico Faci y Francisco Beliosillo García.

Accesit en el anteproyecto presentado por los Arquitectos: Javier Barroso.

Manuel Muñoz Monasterio y Manuel Herrero Palacio.

Luis Martínez Feduchi y Fernando Avial.

Javier García Lomas y los Ingenieros de Caminos Carlos Roa y Francisco González Quijano.

Vivienda particular, en San Sebastián. Arquitecto: Eugenio María de Aguinaga.

Casa de campo "El Monasterio", del Excmo. Sr. Duque de Pinohermoso. Arquitecto: Manuel I. Galindez.

Bibliografía y Noticiario.

SOBRE LA CREACIÓN DE LOS ESTILOS ARQUITECTÓNICOS

Por MANUEL AUGUSTO GARCIA VIÑOLAS

De todas las voluntades que puede tener un Caudillo, ninguna me parece tan ambiciosa como ésta de crear en el orden de la Arquitectura el estilo propio de su tiempo. Quería Platón que se diese por cambiada la Historia del mundo cada vez que la Arquitectura cambiase de estilo. Porque si todo fenómeno sismico, la angustia física de la tierra, origina una descomposición de la materia, la inquietud del espíritu, cuando es profunda, origina siempre un cambio de estilo en el orden de la Arquitectura. Estas metamorfosis de la Arquitectura, de la "piedra cifrada", son la expresión más elocuente de la vida de un pueblo; porque la vida habita siempre en aquella forma que le es más cómoda, allí donde puede adoptar una postura preferida. Si Atenas elige la columna, y Roma, en cambio, traza el arco, es porque los griegos quieren una guía para su "aspiración", mientras que los romanos necesitan una disciplina para su "ambición". El pueblo griego se conduce hacia arriba y busca a Dios, a tientas, por el cielo; Roma, en cambio, se siente acuciada por los anchos negocios del mundo, y crea el arco para recoger esa corriente poderosa de sus legiones que vuelven triunfadoras de las Galias.

Los pueblos tienen siempre la forma de su vocación, la arquitectura que apece su voluntad. Y sólo conociendo estas formas, ya vacías, podemos conocer el espíritu que las habitaba. La princesa Bibesco dice que Napoleón no entró en Egipto porque no supo ponerse de perfil. Y es cierto que la ancha naturaleza del corso no hubiera podido entrar por aquella sutil hendidura del perfil egipcio, sin desquiciarse la forma milenaria de aquel pueblo.

Los tres estilos clásicos del arte griego, los tres órdenes dórico, jónico y corintio, son algo más que una caprichosa postura del arte: son tres estados del alma griega, algo así como el desarrollo de su angustia en busca de Dios. El estado simple de aspiración que supone la columna dórica no tiene todavía una finalidad. Es un instinto, más que un propósito; una expresión natural que carece de intención toda. Pero he aquí que, un buen día, esta columna dórica llega a su fin, encuentra su término; logra, por así decirlo, la línea de la perfección humana. Es el capitel jónico. En él concluye el reino del hombre para dar comienzo a la angustia de buscar en otras alturas vírgenes la residencia de Dios. A partir de aquí todo será aventura. Y la aventura fracasa porque el cielo no se ha resuelto aún; porque no ha nacido todavía el Hijo de Dios, la confluencia de lo humano y lo divino. El firmamento es un lugar inédito aún, donde no habita ningún hombre, y la columna griega, la "aspiración" humana, se vuelve entonces sobre sí, renuncia a seguir adelante, y recoge sus aristas en esa forma corintia que ya es un crecimiento desordenado, sin finalidad; una decadencia que tiene la pródiga tolerancia de quien no cree de veras en nada. Ningún otro vestigio mejor para conocer el "estado de ánimo" del pueblo griego, que estos órdenes sucesivos de su arquitectura, más elocuentes aún que la otra venerable trilogía de la Tragedia: Esquilo, Sófocles y Eurípides, tres formas de la emoción literaria.

Por eso es difícil hallarle inventar a un estilo arquitectónico. Porque las mudanzas de la arquitectura obedecen a un designio superior al ingenio del hombre, a una ley natural que mueve las piedras cuando la vida que hay dentro de ellas se mueve también porque necesita cambiar de postura. Si es verdad que este tiempo que está en nuestras manos, esta Edad que poseemos y nos posee, significa una incorporación histórica, veremos un día moverse la Arquitectura de nuestro pueblo y adoptar una forma nueva, que no puede ser "inventada" porque surgirá naturalmente, como nace un genio cuando las raíces de la humanidad tocan el hondo mar de la angustia.

